

# EL ENSAYO EN HISPANOAMÉRICA. RUFINO BLANCO-FOMBONA, ENSAYISTA.

*Cesia Ziona Hirshbein*

*Instituto de Estudios Hispanoamericanos, UCV*

## **Resumen:**

Este trabajo tiene como objetivo analizar el ensayo en Venezuela desde una perspectiva histórica de la expresión de un pensamiento americanista. Se toma como caso particular al polifacético escritor caraqueño, Rufino Blanco-Fombona (1874-1944), quien es uno de los pensadores más genuinos de la ensayística de principios del siglo XX. Contiene además una Introducción donde se intenta revisar el cuadro de su evolución en Hispanoamérica en general y en Venezuela en particular. Finalmente se traza una aproximación a la ensayística venezolana de la segunda mitad del siglo XX.

## **Palabras clave:**

Ensayo, americanismo, Rufino Blanco-Fombona, reflexión

\*\*\*\*\*

## **Introducción**

En la historia del pensamiento venezolano, los ensayos de Rufino Blanco-Fombona son significativos no sólo por su valor histórico sino también por sus igualmente importantes aportes a los estudios sobre el americanismo. Escritor y político, Blanco-Fombona nace en Caracas el 17 de junio de 1874, y después de una agitada vida entre cárceles, exilios y un no muy apoteósico reencuentro con la patria, la muerte le sorprende en Buenos Aires un 16 de octubre, cumplidos los setenta años. En pocos escritores la imbricación entre vida y obra es tan completa como en este venezolano cosmopolita. Desde muy joven se siente seducido por las actividades políticas que va a compartir con las literarias. El ensayo, la novela y la poesía son

apenas algunas de las áreas de la creación que practicó su pluma mordaz. Pertenece a la cultura de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, que tiene por cimientos el positivismo de Augusto Comte (1798-1857), el evolucionismo de Charles Darwin (1809-1882), la sociología de Spencer (1820-1903), y que a la vez se nutre de las lecturas de Carlyle, Nietzsche y Schopenhauer.

Para entender mejor la obra y el momento cultural en el cual se desenvolvió Rufino Blanco-Fombona, es de gran interés fijar previamente nuestra atención hacia atrás, hacia la historia del género ensayístico en Hispanoamérica, pues ésta así llamada "reflexión original" ha sido en "Nuestra América" en general y en Venezuela en particular, una de las manifestaciones de la creación literaria de mayor alcance para la expresión del pensamiento nacional. Y es importante decir que ningún género literario ha sido tan adecuado para demarcar la psicología latinoamericana, sus patrones laberínticos y sus más profundos secretos.

#### El ensayo hispanoamericano. Su expresión en Venezuela

El ensayo venezolano se inserta en forma armónica y muy destacada en el del resto del continente del sur. Padres del género durante la época de la independencia, son los venezolanos Andrés Bello (1781-1865), Simón Rodríguez (1769-1854), Francisco de Miranda (1750-1816) y Simón Bolívar (1783-1830), quienes junto a Fray Servando Teresa de Mier (1763-1827), Fray Camilo Henríquez (11769-1825) y Fernández de Lizardi (1776-1827) ilustran las vicisitudes de una escritura pionera y magistral.

Si nos trasladamos a la época de la Colonia, vemos como algunas *Crónicas de Indias* se pueden catalogar como ensayos, sobre todo aquellas con las que se puede establecer cierta relación literaria.

Cristóbal Colón (1451-1506), Alvar Núñez Cabeza de Vaca (1490?-1559) y Bernal Díaz del Castillo (1492?-1584), soldado de Hernán Cortés entran en la lista. Son especialmente importantes *Los Comentarios reales del Inca Garcilaso de la Vega* y *la Nueva crónica y buen gobierno* del peruano Felipe Guamán Poma de Ayala (1526?-1613) entre otros. Haciendo la advertencia que estas crónicas se escribieron sin propósito literario confesado.

Otros ejemplos importantes de prosa colonial, ya con vetas más intencionalmente literarias son los muy barrocos escritos de Hernando Domínguez Camargo (1609-1659) y de Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700), también se destaca la famosa Respuesta a Sor Filotea de la Cruz de Sor Juana Inés de la Cruz (1648-1695). No es difícil percibir en los mencionados escritores atisbos de una tendencia marcadamente americanista que va a constituir una de las preocupaciones y temáticas constantes del ensayo hispanoamericano moderno, es decir el que se va a desarrollar a partir del siglo XIX.

Las luchas independentistas desde 1809, con sus evidentes preocupaciones políticas e ideológicas, se van a convertir en el tema fundamental de la literatura de la época, y el ensayo, por su idiosincrasia reflexiva y concientizadora, es el texto más idóneo para expresar los conflictos y las preocupaciones de este momento histórico tan convulso. Es una literatura de combate, lo que inevitablemente hace que el pensamiento y la acción estén unidos en la mayoría de los actores de este importante período. Sin romper con la tradición hispánica, esta escritura literaria abre un nuevo camino a la reflexión y la expresión de los problemas más candentes del momento. Es importante aclarar que estos hombres aún no están conscientes, al escribir, de la categoría de ensayo, y expresan sus ideas en un texto que algunos llaman "proto-ensayo", y que en alguna medida se emparenta todavía con el tratado, el artículo, la epístola y la oratoria, pero que resalta por una forma que ya es propiamente ensayística.

Se levantan voces que hablan de la tolerancia religiosa, de los derechos individuales, de la libertad intelectual y la sociedad igualitaria y republicana. El espíritu de la Ilustración se muestra en todo su alcance puesto que circulan -aún cuando en forma clandestina- libros de orientación moderna para la época: la *Encyclopédie*, las obras de Bacon, Descartes, Copérnico, Gassendi, Boyle, Leibniz, Locke, Condillac, Buffon, Voltaire, Montesquieu, Rousseau, Lavoisier, Laplace.

Es de rigor destacar aquí a Simón Bolívar y a don Andrés Bello, ambos -como veremos- profunda y minuciosamente estudiados por Rufino Blanco-Fombona. Toda su obra refleja un elevado respeto hacia ambos y lo ha convertido en un punto convergente y de referencia para su estudio.

En primer lugar tenemos al Libertador Simón Bolívar, quien en sus miles de cartas, cientos de discursos y otras tantas proclamas sugiere, con

admirable tino, su sensibilidad reflexiva; a la vez que se constituye en un extraordinario testimonio de su decisiva participación en los hechos no sólo militares sino también político-sociales que entonces determinaron el destino de Hispanoamérica. Merece particular atención *Mi delirio sobre el Chimborazo*, una apasionada y poética reflexión sobre su misión libertadora, también el famoso *Manifiesto de Cartagena* de 1812 fundamental para el conocimiento de su pensamiento político, en esa misma categoría están la *Carta de Jamaica* de 1815 y el *Discurso en el Congreso de Angostura* de 1819. Son interpretaciones de la realidad hispanoamericana de excepcional estilo y donde asoma su fe en el poder de la razón (la Ilustración).

Permítaseme ahora extenderme en la figura de don Andrés Bello, reconocido por los críticos como el primer ensayista moderno latinoamericano. Me es imposible no asociar su crecimiento intelectual a su larga permanencia en Londres, que por ese entonces era uno de los centros más activos y fecundos del romanticismo. En las notas que escribe Bello en la *Biblioteca Americana* y en el *Repertorio Americano* (ambas revistas editadas por él en Londres) hay numerosos ensayos -todos de gran interés y muy de "vanguardia"- donde el tono dominante es para nuestra sorpresa ecléctico, de seguro influido por las lecturas de los escritores y ensayistas de la talla de Francis Bacon, Swift, Samuel Johnson, Charles Lamb, William Hazlitt, "...las revistas inglesas de Steele y Addison, y las de la primera década del siglo XIX en Inglaterra, *Edimburg Review* (1802), *Quarterly Review* (1809), donde colaboran Jeffrey, Scott, Macaulay (de tanta influencia en nuestro López Méndez), Gladstone; y posteriormente los escritores Lamb, Hazlitt, Hunt, Ruskin, Carlyle, Newman, Walter Pater (tan influyente en Díaz Rodríguez), Stevenson;... tienen inmensa influencia en nuestras letras..." (Beltrán Guerrero. 1989: 17-18)

De hecho, estos escritores ingleses del siglo XIX citados por Guerrero, eran en su mayoría esteticistas, mordaces, profundos, personales, filósofos, intelectuales y conscientes de estar escribiendo en el género, y efectivamente fascinaron a los latinoamericanos. Voraces lectores, muchos de ellos políglotas y capaces de leer en varios idiomas, además fueron los conductores hacia el romanticismo, positivismo y modernismo de tanta importancia en la historia literaria de Hispanoamérica.

Finalmente, para comprender en todo su alcance el valor del pensamiento de Bello, hay que reconocer que la audiencia a la cual se dirige en sus

revistas es americana, americanos son sus sentimientos y sus conceptos. Incluso, es interesante notar que en efecto, durante este extraño "exilio", la vocación por lo americano se hace en él más profunda y decidida.

En cuanto a Hispanoamérica, mientras Bello figura como cauto, moderado y con sentido del orden, en cambio el argentino Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) resulta apasionado e impetuoso. De su fecunda obra ensayística hay un libro que destacar, el *Facundo* (Santiago, 1845), donde plantea la antinomia Europa frente a América. De la misma época es Juan Montalvo (1832-89), quien aparte de escribir sobre la realidad americana, compone ensayos al estilo del inglés Francis Bacon con títulos como "De la nobleza", "De la belleza en el género humano", "Los héroes" (Simón Bolívar) y "Los banquetes de los filósofos". Como lo afirma José Miguel Oviedo, "hay una clara línea que va del *Facundo* (1845) de Domingo Faustino Sarmiento al *Martín Fierro* (1872) de José Hernández y de éste a *Don Segundo Sombra* (1926) de Ricardo Güiraldes", y continúa diciendo que "el influjo de *El laberinto de la soledad* (1950) de Octavio Paz sobre la novela mejicana es también evidente, así como el magisterio de Reyes sobre algunos poetas contemporáneos de su país. Hay una viva interrelación entre los géneros que se cultivan en Hispanoamérica y en esa red de estímulos y ecos es de justicia reconocer el papel seminal que cumple el ensayo..." (Oviedo. 1990: 22)

Y este ensayo hispanoamericano se desarrolla entrelazando una temática común: la de la identidad nacional a través de un ejercicio de escritura que, sin desligarse de los contenidos universales, es eminentemente americana. Aparece pues este tipo de literatura flexible y versátil en una sociedad que estaba cambiando rápidamente, por una urgente necesidad de expresar las inquietudes comunes a todos ellos. José Martí (1853-1895), Rubén Darío (1867-1916), José Enrique Rodó (1871-1917) resumen después de Bolívar, un llamado continental de liberación política, cultural e individual. Quiero subrayar que la temática de *la preocupación por una expresión americana original* ha quedado como una constante en el ensayo de los escritores hispanoamericanos más destacados de estos inicios y de todos los tiempos.

Después de la época de la definición de las nacionalidades surge la generación positivista, favorecida especialmente por el éxito de las teorías de la ciencia, que en Venezuela (no tanto como en el Brasil por supuesto) va a consolidar un grupo homogéneo y literariamente organizado. La historia, la sociología, la filosofía, el derecho, la psicología, la antropología, las ciencias

naturales y la crítica literaria son ramas del conocimiento que repercuten en la temática de los intelectuales latinoamericanos de fines del siglo XIX y principios del XX.

Los más representativos son José Gil Fortoul (1852-1943), Lisandro Alvarado (1858-1929) y César Zumeta (1860-1955). El primero aborda la investigación sociológica para hacer una interpretación positivista de la historia venezolana. Su compañero de generación es Lisandro Alvarado, el polígrafo y políglota más impresionante de su generación. Destacan sus ensayos **Los delitos políticos en la Historia de Venezuela y Neurosis de hombres célebres**. César Zumeta sobresale en el cultivo de una prosa cuidada y lógica, que busca discutir y precisar los valores filosóficos y estéticos de la literatura venezolana.

Paralelamente al positivismo, el modernismo cobra vigencia literaria en toda Latinoamérica con la publicación de las **Prosas profanas** en 1896 de Rubén Darío. Señala José Miguel Oviedo en su obra ya citada, que hacia 1900 nace el ensayo hispanoamericano contemporáneo. Junto a los poemas de Darío tenemos el largo ensayo de José Enrique Rodó, el **Ariel** publicado precisamente ese mismo año.

Desde la cúspide del así llamado movimiento modernista, el más esteticista es el venezolano Manuel Díaz Rodríguez (1871-1927), quien con sus signos llenos de sugestivas imágenes, publica su "elegante" obra titulada, **Camino de perfección** (1908), modelo de la prosa ensayística del momento, a la vez que un penetrante retrato crítico del mismo modernismo. Su contemporáneo Rufino Blanco-Fombona (1874-1944) escribirá su diario titulado **Camino de imperfección**, en un contrapunteo paradójico de los destinos que se bifurcan pero que confluyen en un interés común, la preocupación por Venezuela.

Es de destacar que en esos momentos el género evoluciona también hacia la reflexión íntima, y paralelamente al tema americano surgen nuevos intereses, de tal modo que intercaladas a las especulaciones de índole histórica, política y social se entretrejen temas más novedosos (para la época) como es el del conflicto entre el escritor y su arte, el estético propiamente dicho, el personal y el existencial entre otros.

Historiador a la vez que ensayista, Mario Briceño Iragorry (1897-1958) dedicó la mayor parte de su vida a estudiar los aspectos más sobresalientes de nuestros orígenes, evolución, destino y transformación como nacio-

nalidad; su obra **Tapices de historia patria (esquema de una morfología de la cultura colonial)** es una revaluación de lo histórico con lo cultural. Igual tendencia histórica, pero más biográfica se observa en Augusto Mijares (1897-1979) sobre todo con sus textos sobre **El Libertador**, aporte fundamental a la biografía e interpretación del héroe. Cerramos los primeros cincuenta años del siglo XX, con la eminente figura de Mariano Picón Salas (1901-1965) cuya obra ha sido revalorizada en forma amplia y profunda por los más jóvenes, quienes descubren y reconocen en él al padre del ensayo venezolano actual. Es sin lugar a dudas, nuestro máximo ensayista del período. Como lo señala Ricardo Latcham al prólogo de sus **Ensayos escogidos**, "pocas mentes continentales encierran una potencia esclarecedora como la de Picón Salas..." (Latchman, 1958:XXI). Destaco sus ensayos recogidos en **Comprensión de Venezuela y Los últimos días de Cipriano Castro**.

#### Rufino Blanco-Fombona, ensayista

Dedicamos ahora nuestra atención a Rufino Blanco-Fombona, del cual podemos decir que es casi una figura imprescindible para mostrar este período del pensamiento hispanoamericano. Junto a Picón Salas y Briceño Iragorry forma una trilogía ejemplar que es precisamente la que va a dar el empuje al ensayo de todo el siglo XX.

Quizás el más universal de los tres, la prolija obra de Blanco-Fombona abarca tanto el ensayo como la poesía, la novela, la traducción, la biografía, el periodismo y las memorias. Todo esto con una gran pasión, pasión tanto por la escritura poética, la ficcional y sobre todo, (la que me parece, adquirió una fuerza de sugestión trascendente), la ensayística. Sin embargo la fama tiende a señalarlo más como un destacado novelista que como ensayista. Incluso se suele traer a colación al poeta que escribió unos muy interesantes versos modernistas como los publicados en su libro **Pequeña Opera Lírica** prologado por su contemporáneo y amigo, Rubén Darío. Sumada a esta personalidad altamente creadora queremos destacar a la ensayística -también creadora- que apunta su pluma mordaz hacia los más variados temas, el literario, anecdótico, erótico y biográfico entre otros, pero sobre todo hacia la temática americanista, siempre con su acostumbrado estilo directo, a veces satírico, agudo, y vivazmente polémico. Una obra ensayística densa y contundente y que en su conjunto conforma un ideario, el cual - del mismo modo que sus contemporá-

neos, -está disperso como brochazos a lo largo de todos sus escritos que tenemos que armar, pues están sin orden metodológico y sin aceptar ninguna catalogación cerrada. Tiende hacia el eclecticismo, no muestra ningún rastro de organización sectaria, no tiene inclinaciones que podríamos llamar teóricas y se centra sobre todo en los hechos histórico-sociológicos de la realidad venezolana y latinoamericana.

Toma y absorbe un poco de aquí y de ahí, de un modo que no podríamos decir desordenado, pero sí yuxtapuesto con toda la dificultad que la mezcla de este tipo de elementos conlleva. Su pensamiento de todos modos tiende más hacia las cuestiones políticas, sociales y literarias que a las metafísicas. Pensamiento siempre crítico expresado en forma de "cortas y fugaces disquisiciones" (González-Blanco. 1917: p.157).

La enumeración de sus trabajos ensayísticos es larga, aparte de todos los referidos el Libertador Simón Bolívar (*La inteligencia de Bolívar*, *Discurso de incorporación como Individuo de Numero a la Academia Nacional de la Historia*) tenemos los que siguen: *Alfred de Musset, La americanización del mundo, Letras y letrados de Hispanoamérica, La evolución política y social de Hispanoamérica, La lámpara de Aladino. Notículas, Grandes escritores de América, El conquistador español del siglo XIX. Ensayo de interpretación, La espada de Samuray, El modernismo y los poetas modernistas, Motivos y letras de España, El espejo de tres fases*. Una lista efectivamente prolífica que habla de un escritor dedicado en esencia a expresar todas sus inquietudes en una forma literaria acorde a los tiempos, las circunstancias y a su propia inclinación artística.

Al hacer referencia a su estilo, podemos decir que más que un escritor perfeccionista se rige por una escritura instintiva, harto lucida y consecutiva, a la vez que compleja. Muchas veces visceral, se deja llevar por el entusiasmo, el celo y convicción en sus creencias. Trasluce sin embargo el objetivo estético en muchos de esos textos, consciente de la relación entre la imaginación y la escritura. Afirmaba Blanco-Fombona que la imaginación es como la lámpara de Aladino, de ahí el título de uno de sus libros de ensayos más interesantes: *La lámpara de Aladino*. Un ejemplo elocuente de su intonso estilo artístico es el ensayo titulado "Don Felipe Larrazábal" que empieza así: "El doctor don Felipe Larrazábal publicó su *Vida de Bolívar* en Nueva York, el año de 1865. Don Felipe Larrazábal fue uno de los hombres más altivos y eminentes de su época. Hombre de prensa, redactó el diario opositorista *El*

*Patriota*. Hombre de principios políticos generosas, fue uno de los fundadores del partido liberal de su país, en lucha contra el partido conservador, que gobernaba desde el nacimiento de la República. Jamás dobló la cerviz. Vivió y murió pobre. Tuvo aquella virtud que señala Carlyle: la de saber admirar a uno más grande que nosotros. Pereció en el memorable naufragio de *La Ville du Havre* (1873) entre los Estados Unidos y Francia. Con él se fueron al fondo de los mares tres mil cartas inéditas de Bolívar, que con inteligente diligencia recopilara, y una *Vida de Sucre*, obra que iba a dar a la estampa en París. Había nacido en Caracas en 1816. Tenía cincuenta y siete años cuando murió". (Blanco-Fombona. 1915: 105).

Queremos aquí abrir un paréntesis para no pasar por alto sus Diarios: excepcionales precisamente porque son en efecto una obra literaria *per se* a la vez que un cuadro de vivencias y descripciones muy nítidas de su época; podríamos decir que algunos párrafos se convierten en ensayos que retratan la Europa de su época. Este es el estilo de *Diario de mi vida 1904-1905, Camino de imperfección, Diario de mi vida 1906-1914 y Dos años y medio de inquietud*, que expresan su amor por lo bello, la libertad, el arte y su odio por las tiranías, en un lenguaje lleno de una belleza exaltada y de sorpresas contrastantes.

El tema de su obra ensayística propiamente dicha converge de modo elocuente hacia una idea y preocupación central: Latinoamérica. Pocos como él han dedicado sus vidas a la causa americanista y al estudio de sus héroes con el fervor de su acción y la agudeza de su pluma. Incluso, después de su turbadora estadía en la cárcel, que lo envió finalmente a ese largo, conocido y fructífero exilio europeo, 1910-1936 (España y Francia, sobre todo) sintió en una forma más intensa ese afán de colocar a Latinoamérica en primer lugar dentro de sus actividades intelectuales. (Recordemos nuevamente a Bello: son los efectos naturales del exilio en pensadores profundamente americanos).

Y es que el tema de la unidad e identidad latinoamericana responde a una necesidad de revisar en estos momentos (especialmente a partir de 1992) cuando ya mucha tinta distorsionada y distorsionadora ha corrido dando versiones muy diversas y en algunos casos interesada, de la historia y realidad de los pueblos del continente americano. Como dijo Carpentier, es la hora de invocar nuestros propios dioses y nuestros propios antepasados. Y la idea de enlazar y hacer efectiva la hermandad de las diversas naciones que componen la América del Sur a través de una expresión original y propia es una de las

metas anheladas por Blanco-Fombona. Anheló que expresa en todos sus escritos, a veces a través de una literatura siempre de protesta que a veces podríamos llamar hasta panfletaria por el tono que adquiere su actitud de franca rebeldía contra las injusticias político-sociales.

Renovando el credo bolivariano de que sólo en la solidaridad y unidad hispanoamericana podría haber paz y progreso para las nacientes repúblicas, traduce en sus ensayos este sueño de Bolívar con gran ahínco. Nunca descansó en su convocatoria para proponer la unión político-expresiva de Latinoamericana. Solamente como un bloque macizo podremos enfrentarnos a los Estados Unidos y el continente europeo. En 1818 el Libertador proclamaba "que nuestra divisa sea la unidad en la América meridional... una sola debe ser la patria de todos los americanos". Y Blanco-Fombona, con nuevas ideas y nuevos elementos históricos quiere traducir hacia la acción aquella afirmación bolivariana (siempre vigente y hoy de mayor actualidad que nunca). Escribe Blanco-Fombona sobre la "necesaria solidaridad americana" pues "la historia de nuestra efímeras uniones es la historia de las agresiones extranjeras" Se refiere igualmente al "anhelo del Anfictionado de los pueblos hispánicos que yo, recogiendo una de las grandes ideas de Bolívar, divulgué el primero en la prensa española" (Blanco-Fombona. 1930: 33)

Don Rufino Blanco-Fombona además de ser efectivamente un americanista integral en el contexto de aquellos pensadores latinoamericanos preocupados por el destino de Latinoamérica, fue uno de los intelectuales -tal como lo decíamos antes- que más estudió, se preocupó y retomó la figura y obra de Simón Bolívar para darla a conocer en todos los rincones del mundo. Su inclinación americanista en general y bolivariana en particular se le presenta como un compromiso intelectual que lo estimula a la rebelión permanente contra el medio social adverso y contra la actitud genuflexa de algunos gobiernos latinoamericanos de turno. Estudia a Bolívar en todos sus aspectos: el temperamental, el político, militar y hasta el literario.

Siguiendo esta línea de trabajos ensayísticos sobre el héroe, Blanco-Fombona también encuentra en la **biografía** un instrumento de expresión para estudiar la singularidad humana. Este tema de la biografía parece haber animado a muchos otros autores de su época. En esa dirección tenemos su libro **Grandes escritores de América y Letras y letrados de América**, igualmente algunos capítulos de **Motivos y letras de España**. En todos esos textos es evidente la influencia que en él tienen Carlyle y Nietzsche.

Para la formación de su estilo y la concreción de sus ideas americanistas fue sin duda propicio que Blanco-Fombona se insertara en medio de la estética modernista. Incluso se le reconoce como uno de los epígonos de este movimiento americano al cual contribuyó en forma contundente con su libro **El modernismo y los poetas modernistas**, que se convirtió si lugar a dudas en el vocero de esta estética. Este texto ensayístico es doblemente importante pues además de ser pieza indispensable para cualquier estudio sobre este movimiento literario, allí también expone su tesis sobre la expresión americana, donde hace planteamientos sobre el presente y el porvenir de las letras latinoamericanas. Nos convida en este texto -como ya lo había hecho Andrés Bello en su poema **Silva a la agricultura de la zona tórrida**- a ampliar y profundizar en las raíces de nuestra literatura, a que retornemos a nuestras propias imágenes estéticas, a nuestra propia lengua, sin amaneramientos ni giros extranjeros, nos recomienda que "dejemos tranquilos el fruto ajeno". Y sigue, la utilización de la riqueza del material americano, de su naturaleza física, social y espiritual reclama un estilo "criollo", que el peculiar clima nos impone.

Este llamamiento de Blanco-Fombona por la unidad americana a través del idioma y de la cultura es uno los aspectos más originales de su pensamiento americanista. Tiene esperanzas a la vez que confianza en el poder profundamente creador de nuestros países, sobre todo por medio del ineludible encanto de la lengua castellana, que según nuestro autor, sirve como rasgo de identidad a todos los latinoamericanos.

Así pues, la búsqueda de la expresión americana original debía concretarse en la literatura y la lengua castellana. Blanco-Fombona señala que había que prestar atención al propio suelo, a nuestras propias costumbres, a nuestro medio social y a nuestro especial espíritu, como las materias más favorables para iniciar el camino hacia una literatura más libre y también más original. La unidad a través de la expresión literaria autóctona, original. Además, si el arte americano se muestra auténtico y más profundamente enraizado en sus orígenes, será más universal. Interesante visión del arte como parte del proceso revolucionario.

### Prolongación en el tiempo

Para ejemplificar el resto del Continente Sur en estos principios del siglo XX, hemos escogido a dos escritores que se parecen en cuanto a la fama

que tienen. Hasta ahí las analogías; pues el primero, Pedro Henríquez Ureña (1884-1956), nacido en Santo Domingo, se destacó sobre todo en el púlpito del magisterio literario, pero a la vez tenemos de él su más famoso trabajo sobre el americanismo: **Seis ensayos en busca de nuestra expresión** (1928) que es ya un clásico ensayo sobre el tema. El segundo, a diferencia de Henríquez Ureña, estuvo predestinado por las musas a crear poesía y ficción; su nombre, Alfonso Reyes (1889-1959), nacido en Méjico, en quien se unen las venas de un gran escritor y la certeza de una inteligencia crítica poco común. Su obra ensayística abunda en digresiones curiosas como **Visión de Anáhuac** y es producto de laboriosas investigaciones como las de **Notas sobre la mentalidad americana** incluido en el libro **Ultima Tule** (1941).

Adentrándonos en el siglo XX, vemos como el sentido de lo estético va adquiriendo más vigor que antes. Un ejemplo es Jorge Luis Borges (1899-1986), quien sigue siendo una de las figuras centrales de la literatura actual y universal. Poeta y narrador, en sus ensayos prodigó imaginación y una gran habilidad de entrelazar los géneros. No podemos dejar de mencionar de su pluma los textos reunidos en **Historia de la eternidad, Discusión y Otras Inquisiciones**.

Por su lado, el cubano José Lezama Lima (1912-197 ) es, junto a Borges, además de gran poeta y novelista, ensayista muy original, así lo atestiguan sus **Tratados de la Habana y Las eras imaginarias**. Concluimos esta lista de titanes con Alejo Carpentier (1904-1980), Miguel Ángel Asturias (1899-1974), Julio Cortázar (1914-1984) y Octavio Paz (1914-1998). En todos ellos destacó en forma evidente la imaginación y la habilidad de mezclar el ensayo con otras formas literarias.

Explicar la prolongación en el tiempo actual se hace necesaria, aún cuando sea solamente para señalar ciertas tendencias y algunos nombres. De ahí la levedad de una **aproximación**, la cual hacemos con más preguntas e interrogaciones que con respuestas. Y es que sería una osadía presentar afirmaciones de un momento en el cual aún se están gestando las obras. Lo inmediato, lo actual no nos permite tener una perspectiva interpretativa o de conjunto que solamente se adquiere con un distanciamiento espacio-temporal.

Así pues, si el género del ensayo es el vehículo por excelencia -en Latinoamérica y en Venezuela- para expresar preocupaciones de orden político-social, ¿el ensayo actual expresa tal preocupación o tiende más bien hacia lo personal?, ¿forma parte de la conciencia nacional o se está divorciando de ella?, ¿hay continuidad o cambios estructurales actualmente en el género?...

Sobre todo podemos hablar de cierta continuidad de va de los años 70 hasta la actualidad (hubo un pequeño paréntesis entre los 50 y 60). Sorprendemos igualmente al ensayista de hoy preocupado -como antes y como siempre de la vida nacional. Nunca ha habido divorcio en nuestros países entre el artista y la vida. Vida y arte articulados en la médula de la cultura. Se han podido notar algunos cambios: de un pensamiento americanista de fines del siglo XIX a principios del XX a uno más nacional de mediados de siglo, y finalmente al actual que va de lo personal para dirigirse inexorablemente a lo político-nacional. Conocerse para conocer, como en una extraordinaria espi-ral, se da un proceso de adentro hacia afuera. Son -como siempre- tiempos de conscientización, es la hora de los balances, ahí la proliferación de creadores que se dedican con intensidad y primacia al ensayo y a la investigación literaria.

También la lista se hace necesaria, pero con el peligro de cualquier selección. Empezamos con Juan Liscano, preocupado por la cultura, la identidad nacional y la espiritualidad, que expresa sobre todo en su libro ensayístico de 1977 **Espiritualidad y literatura: una relación tormentosa**. Insertamos aquí el nombre de Luis Beltrán Guerrero (1914-1998), quien mantuvo siempre viva la pluma hasta su muerte, para escribir sus impresiones y reflexiones americanistas, estéticas, vivenciales, poéticas y literarias recogidas en la serie **Candideces**; también a Arturo Usíar Pietri (1905), quien ya rebasó los noventa años, y que cuenta con una amplia audiencia dentro y fuera del país. Tenemos así sus ensayos: **Letras y Hombres de Venezuela, De una a otra Venezuela, Apuntes para retratos, La ciudad de nadie y Las Nubes**.

Rafael Cadenas, profesor de Universidad Central de Venezuela y poeta sobre todo, destaca por ensayos contenidos en **Literatura y vida** (1972), **Realidad y literatura** (1979) y el más reciente de 1983 titulado **Anotaciones**. El sensible José Balza, es uno de los más reconocidos de las nuevas generaciones de creadores venezolanos, con gran sentido del enfoque estético, anotamos su **Lectura transitoria (sobre Rafael Cadenas), El fiero (y dulce instinto terrestre)** y los **Ensayos invisibles** que muestra a través de un texto poético-ensayístico sus preferencias por la música, el bolero, Alfredo Sadel... No debemos dejar de mencionar a Armando Rojas Guardia, Francisco Rivera, Oscar Rodríguez Ortiz, Miguel Ángel Campos, Domingo Miliani, Eugenio Montejo.

Al concluir con estos nombres (y perdóneme las ausencias de otros) el recorrido hecho, ha sido para mostrar el esplendor del ensayo y su impor-

tancia en nuestra inquietante historia cultural, que necesariamente se expresa a través de este género literario. Y que responde a la necesidad de germinar una expresión auténticamente propia, original. Tierra americana donde nace una extraordinaria flor ensayística a través de escritores que son los legitimadores de nuestro pensamiento más original. Pensamiento que busca afanosamente la corroboración de nuestra identidad e independencia cultural.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, Theodor W. 1961. El ensayo como forma en: Notas de literatura. Barcelona, Edic. Ariel.
- BIOY CASARES, Adolfo. 1953. Estudio preliminar en: Ensayistas ingleses. Buenos Aires, Edit. Jackson.
- BLANCO-FOMBONA. 1981. Ensayos históricos. Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- \_\_\_\_\_. 1915. La lámpara de Aladino. Noticulas. Madrid, Renacimiento.
- \_\_\_\_\_. 1930. Motivos y letras de España. Madrid, Renacimiento.
- CHESTERTON, Gilbert K. 1985. El ensayo en: Ensayos. México, Edit. Porrúa.
- DIAZ RODRIGUEZ, Manuel. 1968. Camino de perfección y otros ensayos. Caracas, Edic. Edime.
- FERNANDEZ, Teodosio. 1990. Los géneros ensayísticos hispanoamericanos. Madrid, Edit. Taurus.
- GAOS, José, (Introducción y selección de). 1945. Antología del pensamiento de lengua española en la edad contemporánea. México, Edit. Séneca.
- GONZALEZ-BLANCO, Andrés. 1917?. Escritores representativos de América. José Enrique Rodó.- R. Blanco-Fombona.- Carlos A. Torres.- Carlos O. Bunge.- J. Santos Chocano. Madrid, Edit. América.
- HERRERA, Earle. 1983. El reportaje, el ensayo. Caracas, Edit. Equinoccio.
- LUCKACS, Georg. 1975. Sobre la esencia y forma del ensayo en: El alma de las formas y teoría de la novela. Barcelona, Grijalbo.
- MACHT DE VERA, Elvira. 1994. El ensayo contemporáneo en Venezuela. Caracas, Monte Avila Editores,
- MARTINEZ ESTRADA, Ezequiel. 1953. Estudio preliminar en: Ensayos de Miguel de Montaigne. Buenos Aires, Edit. Jackson.
- MIJARES, Augusto. 1946. Hombres e ideas en América (ensayos). Caracas, Ministerio de Educación Nacional de Venezuela.

PICON SALAS, Mariano. s/f. Crisis, cambio, tradición (Ensayos sobre la forma de nuestra cultura). Caracas, Edic. Edime.

\_\_\_\_\_. 1958. Ensayos escogidos. (Prólogo de Ricardo A. Latham). Santiago de Chile. Edit. Zig Zag.

OVIEDO, José Miguel. 1990. Breve Historia del ensayo hispanoamericano. Madrid, Alianza Editorial.

STEVENSON, Robert Luis. 1983. Ensayos literarios. Madrid, Edic. Hyperion.

USLAR PIETRI, Arturo. 1969. Veinticinco ensayos. Caracas, Monte Avila Edit.

VALLENILLA LANZ, Laureano. s/f. Disgregación e integración.

VARIOS AUTORES. 1979. Ensayos venezolanos. Caracas, Editorial Ateneo de Caracas.

VITIER, Medardo. 1945. Del ensayo americano. México, Fondo de Cultura Económica.

RODRIGUEZ, Oscar. 1989. (Introducción", selección, notas y bibliografía de). Ensayistas venezolanos del siglo XX. - Una antología.

Caracas, Colección Medio Siglo de la Contraloría General de la República, 1989, ts. I y II.

STAVANS, Ilan. 1997. Latin American Essays. Nueva York, Oxford University Press.

\*\*\*\*\*

## ESSAYS IN THE SPANISH-SPEAKING AMERICA. RUFINO BLANCO FOMBONA, AN ESSAYIST

Cesia Hirshbein

### Abstract:

This paper presents a historical analysis of essays written in Venezuela as the expression of an Americanist thought. A versatile writer from Caracas, Rufino Blanco Fombona (1874-1944) is taken as a particular case of study, for he was one of the most genuine essayists of the beginning of the XX century. This paper also includes an introduction where essayists' evolution in the Spanish-speaking America, in general, and Venezuela, in particular, is presented. Finally, the Venezuelan writers' movement of the second half on the XX century is described.

### Key words:

Spanish-speaking America, Venezuela, XX century, essay, Americanism.

\*\*\*\*\*



**L'ESSAI EN AMÉRIQUE HISPANIQUE: RUFINO BLANCO FOMBONA,  
ESSAYISTE**

Cesia Hirshbein

**Compte rendu:**

Cet article vise l'analyse historique de l'essai au Venezuela en tant qu'expression d'une pensée américaniste. Y font l'objet d'une analyse particulière les essais de l'électique écrivain de la ville de Caracas Rufino Blanco Fombona (1874-1944), l'une des essayistes les plus authentiques du début du XXe siècle. L'article comporte également une introduction portant sur l'évolution de cet essayiste en Amérique hispanique en général, et au Venezuela en particulier. Finalement, il aborde les particularités des essais vénézuéliens de la deuxième moitié du XXe siècle.

**Mots clés:**

Amérique hispanique, Venezuela, XXe siècle, essai, américanisme.

\*\*\*\*\*